CAPÍTULO III.

Como Guzman salió de su casa un viernes por la tarde, y lo que le sucedió en una venta.

Era yo muchacho, vicioso y regalado, criado en Sevilla, sin castigo de padre, la madre viuda (como lo has oido), cebado á torreznos, molletes y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado y adorado mas que hijo de mercader de Toledo, ó tanto: hacíaseme de mal dejar mi casa, deudos y amigos, además que es dulce amor el de la patria. Siéndome forzoso, no pude excusarlo: alentábame mucho el deseo de ver mundo, ir á reconocer en Italia mi noble parentela : salí, que no debiera (bien pude decir), tarde, y con mal; creyendo hallar copioso remedio, perdí el poco que tenia : sucedióme lo que al perro con la sombra de la carne : apenas habia salido de la puerta, cuando sin poderlo resistir dos Nilos rebentaron de mis ojos, que regándome el rostro en abundancia, quedó todo de lágrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dejaban ver cielo, ni palmo de tierra por donde iba. Cuando llegué á San Lázaro, que está de la ciudad poca distancia, sentéme en la escalera ó gradas por donde suben á aquella devota ermita. Allí hice de nuevo alarde de mi vida y discursos de ella : quisiera volverme, por haber salido mal apercibido, con poco acuerdo, y poco dinero para viaje tan largo, que aun para corto no llevaba, y sobre tantas desdichas (que cuando comienzan vienen siempre muchas, y enzarzadas unas de otras como cerezas) era viernes en la noche, y algo oscura, no habia cenado ni merendado: si fuera dia de carne, que á la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me llevara á alguna pastelería á comprar un pastel con que me entretuviera y enjugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces eché de ver cuanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que hace del hambriento al harto: todos los trabajos comiendo se pasan; donde la comida falta no hay bien que llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que asista : todos rinen sin saber porqué, ninguno tiene culpa; unos á otros se la ponen, todos trazan, y son quimeristas, todo es entonces gobierno y filosofía. Vime con ganas de cenar y sin que poder llegar á la boca, salvo agua fresca de una fuente que alli estaba: no supe que hacer, ni á qué puerto echar: lo que por una parte me daba osadía, por otra me acorbardaba: hallábame entre miedos y espe-

ranzas, el despeñadero á los ojos, y lobos á las espaldas : anduve vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entré en la iglesia, hice mi oracion breve, pero no sé si devota: no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerróse la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llanto: quedéme con él dormido sobre un poyo del portal acá fuera: no sé que lo hizo, si es que por ventura las melancolías quiebran el sueño, como lo dió á entender el montañes, que llevando á enterrar á su mujer, iba en piernas, descalzo, y el sayo al reves, lo de dentro afuera. En aquella tierra están las casas apartadas, y algunas muy lejos de la iglesia; y pasando por la taberna, vió que vendian vino blanco, fingió quererse quedar á otra cosa, y dijo: Auden, señores, con la malograda, que en un trote los alcanzo. Así se entró en la taberna, y de un sorbido en otro, emborrachóse y quedóse dormido: cuando los del acompañamiento volvieron del entierro y le hallaron tendido en el suelo, le llamaron; él recordando les dijo: Mal hora, señores, perdonen sus mercedes, que ma Dios non hay así cosa que tanta sed y sueño poña como sinsaboríos. Así yo, que ya era del sábado el sol salido casi con dos horas, cuando vine á saber de mí; no sé si despertara tan presto, si los panderos y bailes de unas mujeres, que venian á velar aquel dia (con el tañer y cantar), no me recordaran. Levantéme, aunque tarde, hambriento y sonoliento, sin saber donde estaba, que aun me parecia cosa de sueño : cuando vi que eran veras, dije entre mí: Echada está la suerte, vava Dios conmigo, y con resolucion comencé mi camino; pero no sabia para donde iba, ni en ello habia reparado. Tomé por el uno, que me pareció mas hermoso, fuera donde fuera: por lo de entonces me acuerdo de las casas y repúblicas mal gobernadas, que hacen los piés el oficio de la cabeza: donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar despues un becerro. Los piés me llevaban, vo los iba siguiendo, saliera bien ó mal, á monte ó á poblado. Quisome parecer á lo que aconteció en la Mancha con un médico falso: no sabia letra, ni habia nunca estudiado: traia consigo gran cantidad de recetas, á una parte de jarabes; y á otra de purgas; y cuando visitaba algun enfermo (conforme al beneficio que le habia de hacer) metia la mano y sacaba una, diciendo primero entre sí: Dios te la depare buena; y así le daba con la que primero encontraba. En sangrías no contaba con vena ni cantidad, mas de á poco mas ó menos, como le salia de la boca : así se arrojaba por medio de los trigos. Pudiera entonces decir á mí mismo : Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que llevaban, ni á la parte que caminaba; mas como su divina [magestad] envia los trabajos segun se sirve, y para los fines que sabe, todos enderezados á nuestro mayor bien, si queremos aprovecharnos de ellos, por todos le debemos dar gracias, pues son señales que no

se olvida de nosotros; á mí me comenzaron á venir, y me siguieron sin dar un momento de espacio, desde que comencé á caminar, y así en todas partes nunca me faltaron; mas no eran estos de los que Dios envia, sino los que yo me buscaba: hay diferencia de unos á otros, que los venidos de la mano de Dios, él sabe sacarme de ellos, y son los tales minas de oro finísimo, joyas preciosísimas, cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar; mas los que los hombres toman por sus vicios y deleites, son píldoras doradas, que engañando la vista con aparencia falsa de sabroso gusto, dejan el cuerpo descompuesto y desbaratado: son verdes prados, llenos de ponzoñosas víboras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debajo están llenas de alacranes, muerte eterna que engaña con breve vida,

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mí eran las primeras que habia caminado), ya me pareció haber llegado á los antípodas, y como el famoso Colon, descubierto un nuevo mundo: llegué á una venta sudando, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo y el estómago débil : seria medio dia, pedí de comer, dijeron que no habia sino solo huevos, no tan malo si lo fueran, que á la bellaca de la ventera, con el mucho calor, ó que la zorra le matase la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo los iba encajando con otros buenos; no lo hizo así conmigo, que cuales ella me los dió, le pague Dios la buena obra : vióme muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton; parecíle un Juan de buena alma, y que para mí bastaba cualquier cosa. Preguntóme : ¿ De dónde sois, hijo? Díjele que de Sevilla: llegóseme mas, y dándome con su mano unos golpecitos debajo de la barba, me dijo: ¿ Y adónde va el bobito?; O poderoso Señor! y como con aquel su mal resuello me pareció que contraje vejez, y con ella todos los males: y si tuviera entonces ocupado el estómago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto á los labios. Díjele que iba á la corte, que me diese de comer. Hízome sentar en un banquillo cojo, y encima de un poyo me puso un barredero de horno, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua, y una media hogaza mas negra que los manteles. Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplasto de huevos : ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huéspeda, todo era de lo mismo. Halléme bozal, el estómago apurado, las tripas de posta, que se daban unas con otras de vacías, comí, como el puerco la bellota, todo á hecho; aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encias. Bien es verdad que se me hizo novelad, y aun en el gusto, que no era como el de los

otros huevos que solia comer en casa de mi madre; mas dejé pasar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciéndome que la distancia de la tierra lo causaba, y que no eran todos de un sabor ni calidad : yo estaba de manera que aquello tuve por buena suerte. Tan propio es al hambriento no reparar en salsas, como al necesitado salir á cualquier partido: era poco, pasélo presto con las buenas ganas : en el pan me detuve algo mas, comilo á pausas, porque siendo muy malo, fué forzoso llevarlo despacio, dando lugar unos bocados á otros que bajasen al estómago por su órden; comencélo por las cortezas, y acabélo en el migajon, que estaba hecho engrudo; mas tal cual no le perdoné letra, ni les hice á las hormigas migaja de cortesía, mas que si fuera poco y bueno. Así acontece si se juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la mas madura, se comen despues la verde, sin dejar memoria de lo que allí estuvo. Entonces comí (como dicen) á rempujones media hogaza, y si fuera razonable, y hubiera de hartar á mis ojos, no hiciera mi agosto con una entera de tres libras. Era el año estéril de seco, y en aquellos tiempos solia Sevilla padecer, que aun en los prósperos pasaba trabajosamente; mirad lo que seria en los adversos: no me está bien ahondar en esto, ni el decir el porqué; soy hijo de aquella ciudad, quiero callar, que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra regimiento con otra intencion que para grangería, ya sea pública ó secreta: pocos arrojan tantos millares de ducados para hacer bien á los pobres, sino á sí mismos, pues para dar medio cuarto de limosna, la examinan. Así pasó con un regidor, que viéndole un viejo de su pueblo exceder de su obligacion, le dijo : ¿Cómo, fulano N., eso no es lo que juraste cuando en ayuntamiento os recibieron, que habíades de volver por los menudos? Él respondió, diciendo: ¿ Ya no veis como lo cumplo, pues vengo por ellos cada sábado á la carnicería? mi dinero me cuestan; y eran los de los carneros. De esta manera pasa todo en todo lugar: ellos traen entre sí la masa rodando, hoy por mí, mañana por tí, déjame comprar, dejaréte vender : ellos hacen los estancos en los mantenimientos: ellos hacen las posturas como en cosa suya, y así lo venden al precio que quieren, porque todo es suyo cuanto se compra y vende. Soy testigo que un regidor de una de las mas principales ciudades de la Andalucía, y reino de Granada, tenia ganado, y porque hacia frio no se le gastaba la leche de él, todos acudian á los bunuelos : pareciéndole que perdia mucho si la cuaresma entraba y no lo remediaba, propuso en su ayuntamiento, que los moriscos buñoleros robaban la república: dió cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian á poco mas de seis maravedís; y así los hizo poner á ocho, dándoles moderada ganancia: ninguno los quiso hacer, porque se perdian en ellos; y en aquella temporada él gastaba su esquilmo en man-

tequillas, natas, queso fresco y otras cosas, hasta que fué tiempo de cabaña, y cuando comenzó á quesear se los hizo subir á doce maravedís, como estaban antes, pero ya era verano, y fuera de sazon para hacerlos. Contaba él este ardid, ponderando cómo los hombres habian de ser vividores. Alejádonos hemos del camino, volvamos á él, que no es bien cargar solo la culpa de todo al regimiento, habiendo á quien repartir. Demos algo de esto á proveedores y comisarios, y no á todos, sino á algunos, y sea de cinco á los cuatro: que destruyen la tierra, roban á los miserables y viudas, engañando á sus mayores, y mintiendo á su rey : los unos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hacerlos, y dejar de comer á sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que aquí he de tratar, y pide un entero libro : de mi vida trato en este, quiero dejar las ajenas, mas no sé si podré poniéndome los cabes de paleta dejar de tirarles, que no hay hombre cuerdo á caballo; cuanto mas, que no hay que reparar de cosas tan sabidas : lo uno y lo otro todo está recibido, y todos caminan á viva quien vence: mas ay, ; cómo nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña es el engañado! Digo, pues, que Sevilla, por fas ó por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestía de ellos) padece esterilidad, y aquel año hubo mas por algunos desórdenes ocultos, y codicias de los que habian de procurar el remedio, que solo atendian á su mejor fortuna. El secreto andaba entre tres ó cuatro, que sin considerar los fines tomaron malos principios y endemoniados medios en daño de su república. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos de ellos son ballenas, que abriendo la boca de la codicia lo quieren tragar todo, para que sus casas estén proveidas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huérfano, ni el oido á la voz de la triste doncella, ni los hombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necesitado, antes con voz de buen gobierno, gobierna cada uno como mejor vaya el agua á su molino : publican buenos deseos, y ejercítanse en malas obras; hácense ovejitas de Dios, y esquílmalas el diablo. Amasábase pan de centeno, y no tan malo : el que tenia trigo sacaba para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traia en trato para el comun : hacíanse panaderos, abrasaban la tierra los que debieran dejarse abrasar por ella. No te puedo negar que tuvo esto su castigo, y que habia muchos buenos á quien lo malo parecia mal; pero en las necesidades no se repara en poco, además que el tropel de los que lo hacian arrinconaban á los que lo estorbaban, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No ves mi poco sufrimiento, ¿ cómo no pude abstenerme, y cómo sin pensar corrió hasta aquí la pluma? Arrimáronme el acicate, y torcime á la parte que me picaba: no sé qué disculpa darte, si no es la que dan los que llevan por delante sus bestias de

carga, que dan con el hombre que encuentran contra una pared, ó le derriban por el suelo, y despues dicen: Perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy mal: regaléme comiendo; alegréme bebiendo, que los vinos de aquella tierra son generosos. Recobréme con esto, y los piés cansados de llevar el vientre, aunque vacío y de poco peso, ya siendo lleno y cargado, llevaba á los piés; y así proseguí mi camino, no con poco cuidado de saber qué pudiera ser aquel tañerme castanetas los huevos en la boca : fuí dando y tomando en esta imaginacion, y cuando mas la seguia mas géneros de desventuras se me representaban, y el estómago se me alteraba, porque nunca sospeché cosa menos que asquerosa, viéndolos tan mal guisados, el aceite negro, que parecia de suelos de candiles, la sarten puerca, y la ventera lagañosa. Entre unas y otras imaginaciones encontré con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento fué imposible resistirme; porque como á mujer prenada me iban y venian erutaciones del estómago á la boca, hasta que de todo punto no me quedó cosa en el cuerpo; y aun el dia de hoy me parece que siento los pobrecitos pollos piándome acá dentro. Así estaba sentado en la falda del vallado de unas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los mozos se despeñan tras el gusto presente, sin reparar ni mirar el daño venidero.

CAPÍTULO IV.

En que Guzman de Alfarache refiere lo que un arriero le contó que le habia pasado á la ventera de donde habia salido aquel dia, y una plática que le hicieron.

Confuso y pensativo estaba recostado en el suelo sobre el brazo, cuando acertó á pasar un arriero, que llevaba la recua de vacío, á cargarla de vino en la villa de Cazalla de la Sierra. Viéndome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona bien tratada, comenzó (á lo que entonces de él creí) á dolerse de mi trabajo, y preguntándome qué tenia, le dije lo que en la venta me habia pasado. Apenas lo acabé de contar, cuando le dió tan extraña gana de reir, que me dejó casi corrido, y el rostro, que antes tenia de color de difunto, se me encendió con ira en contra de él; mas como no estaba en mi muladar, y me hallé desarmado en un desierto, reportéme por no poder cantar como quisiera,

que es discrecion saber disimular lo que no se puede remediar, haciendo el regaño risa, y los fines dudosos de conseguir en los principios, se han de reparar, que son las opiniones varias, y las honras vidriosas, y si allí me descomidiera, quizá se me atrevieran, y sin aventurar á ganar iba en riesgo, y aun cierto de perder, que las competencias hánse de huir, y si forzoso las ha de haber, sea con iguales, y si con mayores, no á lo menos menores que tú, ni tan adventajados á tí que te tropellen : en todo hay vicio, y tiene su cuenta, mas aunque me abstuve, no pude menos que con viva cólera decirle : ¿Vos , hermano , véisme alguna coroza, ó de qué os reis? Él, sin dejar la risa, que pareció tenerla por destajo segun se daba la prisa, que abierta la boca, dejaba caer á un lado la cabeza, poniéndose las manos en el vientre, y sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo: por tres ó cuatro veces probó á responder y no pudo; siempre volvia de nuevo á principiarlo, porque le estaba hirviendo en el cuerpo. Dios, y en hora buena, buen rato despues de sosegadas algo aquellas avenidas (que no suelen ser mayores las del Tajo), á remiendos, como pudo, medio tropezando, dijo: Mancebo, no me rio de vuestro mal suceso, ni vuestras desdichas me alegran; ríome de lo que á esa mujer le aconteció de menos de dos horas á esta parte. ¿ Encontrastes por ventura dos mozos juntos, al parecer soldados, el uno vestido de una mezclilla verdosa, y el otro de vellorin, un jubon blanco muy acuchillado? Los dos de esas señas (le respondí) si mal no me acuerdo, cuando salí de la venta quedaban en ella, que entonces llegaron y pidieron de comer. Esos, pues (dijo el arriero), son los que os han vengado, y de la burla que han hecho á la ventera es de lo que me rio : si vais hácia donde yo camino, subid en un jumento de esos, y diréos por el camino lo que pasa. Yo se lo agradecí, segun lo habia menester, rindiéndole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que á buenas obras pagan buenas palabras, cuando no hay otra moneda, y el deudor está necesitado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, me pareció aquello silla de manos, litera ó carroza de cuatro caballos; porque el socorro en la necesidad, aunque sea poco, ayuda mucho, y una niñería suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que hace cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, cuando viene á buena coyuntura, aunque siempre llega bien, y no tarda si viene. Vi el cielo abierto; él me pareció un ángel; tal se me representó su cara, como la del deseado médico al enfermo; digo deseado, porque como habrás oido decir, tiene tres caras el médico; de hombre cuando le vemos y no le habemos menester; de ángel cuando de él tenemos necesidad, y de diablo, cuando se acaban á un tiempo la enfermedad y la bolsa, y él por su interés persevera en visitar : como sucedió á un ca-

ballero en Madrid, que habiendo llamado á uno para cierta enfermedad, le daba un escudo á cada visita; el humor se acabó, y él no de despedirse. Viéndose sano el caballero, y que porfiaba en visitarle, se levantó una mañana, y fuése á la iglesia: como el médico le viniese á visitar, y no le hallase en casa, preguntó adonde habia ido: no faltó un criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el provecho todos faltan) que le dijo donde estaba en misa. El señor doctor, espoleando apriesa su mula, llegó allá, y andando en su busca, hallóle, y díjole: ¿Pues cómo ha hecho vuesa merced tan gran exceso, salir de casa sin mi licencia? El caballero, que entendió lo que buscaba, y viendo que ya no le habia menester, echando mano á la bolsa, sacó un escudo, y dijo: Tome, señor doctor, que á fe de quien soy, que para con vuesa merced no me ha de valer sagrado. Ved adonde llega la codicia de un médico necio, y la fuerza de un pecho hidalgo, noble. Yo cogí mi jumento, y dándome el pié me puse encima: comenzamos á caminar, y á poco andando, allí luego, no cien pasos, tras el mismo vallado estaban dos clérigos sentados, esperando quien los llevara caballeros la vuelta de Cazalla : eran de allá, y habian venido á Sevilla con cierto pleito. Su compostura y rostro daban á conocer su buena vida y pobreza : eran bien hablados, de edad el uno hasta treinta y seis años, el otro de mas de cincuenta. Detuvieron al arriero, concertáronse con él, y haciendo como yo, subiéronse en sendos borricos, y seguimos nuestro viaje. Era todavía tanta la risa del bueno del hombre, que apenas podia proseguir su cuento, porque soltaba el chorro tras de cada palabra, como casas de por vida, con cada quinientos un par de gallinas, tres veces mas lo reido que lo hablado. Aquella tardanza era para mí lanzadas, que quien desea saber una cosa. querria que las palabras unas atropellasen á otras para salir juntas y presto de la boca. Grande fué la prenez que se me hizo, y el antojo que tuve por saber el suceso; reventaba por oirle, esperaba de tal máquina que habia de resultar una gran cosa : sospeché si fuego del cielo consumió la casa y lo que en ella estaba, ó si los mozos la hubieran quemado, y á la ventera viva, ó por lo menos, y mas barato, que colgada de los piés en una oliva le hubiesen dado mil azotes, dejándola por muerta, que la risa no prometió menos; aunque si yo fuera considerado no debiera esperar ni presumir cosa buena de quien con tanta pujanza se reia, porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad; la mucha imprudencia, poco entendimiento, y vanidad; y la descompuesta, es de locos de todo punto rematados, aunque el caso la pida. Quiso Dios, y en hora buena, que los montes parieron un raton : díjonos en resolucion, con mil paradillas y corcovos, que habiéndose detenido á beber un poco de vino, y á esperar un companero suyo que atrás dejaba, vió que la ventera tenia en un plato

una tortilla de seis huevos, los tres malos, y los otros no tanto, que se los puso delante, y yéndola á partir, le pareció que un tanto se resistia, véndose unos tras otros pedazos: miraron qué lo podria causar, porque luego les dió mala señal; no tardaron mucho en descubrir la verdad; porque estaba con unos altos y bajos, que si no fuera solo á mí, á otro cualquiera desengañara en verla; mas como niño debí de pasar por ello; ellos eran mas curiosos ó curiales, espulgáronla de manera, que hallaron á su parecer tres bultillos, como tres mal cuajadas cabezuelas, que por estar los piquillos algo mas que tiesezuelos, deshicieron la duda, y tomando una entre los dedos, queriéndola deshacer, por su propio pico habló, aunque muerta, y dijo cuya era llanamente. Así cubrieron el plato con otro, y de secreto se hablaron: lo que pasó no lo entendió, aunque despues fué manifiesto, porque luego el uno dijo: Huéspeda, ¿ qué otra cosa teneis que darnos? Habíanla poco antes (en presencia de ellos) vendido un sábalo; teníalo en el suelo para escamarle, respondióles: De este, si quereis un par de ruedas, que no hay otra cosa. Dijéronle : Madre mia, dos nos asareis luego, porque nos queremos ir; y si os pareciere, ved cuanto quereis en todo de ganancia, y lo llevaremos á nuestra casa. Ella dijo, que hecho piezas cada rueda le habia de valer un real, no menos una blanca: ellos que no, que bastaba un real de ganancia en todo. Concertáronse en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni regatea en lo que le fian. A ella se le hacia de mal el darle, aunque la ganancia en cuatro reales dos, por solo un momento que le faltaron de la bolsa, la puso llana. Hízole ruedas, asóles dos, con que comieron, metieron lo restante en una servilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hacer cuenta con pago, hicieron el pago sin la cuenta; que el un mozuelo, tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha, se fué donde la vejezuela estaba deshaciendo un vientre de oveja mortecina, y con terrible fuerza le dió en la cara con ella, fregándosela por ambos ojos: dejóselos tan ciegos y dolorosos, que sin osallos abrir, daba gritos como loca; y el otro compañero, haciendo como que le reprendia la bellaqueria, le esparció por el rostro un puño de ceniza caliente, y así se salieron por la puerta, diciendo: Vieja bellaca, quien tal hace. que tal paque. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada, y puerca; quedó toda enharinada, como barbo para frito, con un gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa cuando de ello y de él se acordaba. Con esto acabó su cuento, diciendo que tenia de que reirse para todos los dias de su vida : yo de que llorar (le respondí) para toda la mia, pues no fuí para otro tanto, y esperé venganza de mano ajena; pero yo juro á tal, que si vivo, ella me lo pague de manera que se le acuerde de los huevos y del muchacho. Los clérigos abominaron el hecho, reprobando mi dicho, haberme pesado del mal que no hice: volviéronse contra mí, y el mas anciano de ellos, viéndome con tanta cólera, dijo: La sangre nueva os mueve á decir lo que vuestra nobleza muy presto me confesará por malo, y espero en Dios ha de fructificar en vos de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y enmendeis en lo por venir el hecho.

Refiérenos el sagrado evangelio por san Mateo, en el capítulo quinto, y san Lucas en el sexto: Perdonad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen. Habeis de considerarlo primero. que no dice: Haced bien á los que os hacen mal, sino á los que os aborrecen; porque aunque el enemigo os aborrezca, es imposible haceros mal si vos no quisiéredes; porque como sea verdad infalible. que tendremos por bienes verdaderos á los que han de durar para siempre, y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propiamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos de ellos, pues en su confianza nos perdemos, y los perdemos, llamaremos á los enemigos ciertos amigos, y á los amigos propios enemigos, en razon de los efectos que de los unos y otros vienen á resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho que podremos haber del mas fiel amigo de este mundo, será que nos favorezca, ó con su hacienda, dándonos lo que tuviere, ó con su vida, ocupándola en las cosas de nuestro gusto, ó con su honra, en los casos que se atravesare la nuestra; y esto ni esotro hay quien lo haga, ó son tan pocos, que dudo si en alguno pudiésemos dar el ejemplo en este tiempo. Mas cuando así sea, y todo junto lo hayan hecho, es mucho menos que un punto geométrico, si en lo que no es puede haber mas y menos; porque cuando me dé cuanto tiene, ya es poca sustancia para librarme del infierno; además, que no se expenden ya las haciendas con los virtuosos, antes con otros tales que les ayudan á pecar, y á esos tienen por amigos y dan su dinero. Si por mí perdiere su vida, no con ello se aumenta un minuto de tiempo en la mia : si gastare su honra, y la estragare, digo que no hay honra que lo sea mas de servir á Dios, y lo que saliere fuera de esto es falso y malo: de manera que todo cuanto mi amigo me diere, siendo temporal, es inútil, vano y sin sustancia; mas mi enemigo todo es grano, todo es provecho cuanto de él me resulta, queriendo valerme de ello, porque del quererme mal saco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien : si le perdono una liviana injuria, á mí se me perdonan y remiten infinito número de pecados; y si me maldice, lo bendigo; sus maldiciones no me pueden danar, y por mis bendiciones alcanzo la bendicion: Venid, benditos de mi padre; de manera que con los pensamientos, con las palabras, con las obras mi enemigo me las hace buenas y verdaderas. ¿ Cuál, si pensais, es la causa de tan grande maravilla, y la fuerza de tan alta virtud? Yo lo diré: De

que así lo manda el Señor, es voluntad y mandato expreso suyo: y si se debe cumplir el de los príncipes del mundo, sin comparacion mucho mejor el del príncipe celestial, á quien se humillan todas las coronas del cielo y tierra; y aquel decir: Yo lo mando, es un almíbar que se pone á lo desabrido de lo que se manda, como si ordenasen los médicos á un enfermo que comiese flor de azahar, nueces verdes, cáscaras de naranjas, cogollos de cidros, raices de escorzonera, ¿qué diria? Tate, señor, no me deis tal cosa, que aun en salud un cuerpo robusto no podrá con ello; pues para que se pueda tragar, y le sepa hien, hácenselo confitar; de manera que lo que de suyo era dificultoso de comer, el azúcar lo ha hecho sabroso y dulce. Esto mismo hace el almíbar de la palabra de Dios: Yo mando que ameis á vuestros enemigos. Esta es una golosina hecha en la misma cosa que antes nos era de mal sabor: y así, aquello en que hace mas fuerza nuestra carne, aquello á que mas contradice, por ser amargo, y ahelear á nuestras concupiscencias, diga el espíritu: Ya eso está almibarado, sabroso y dulce, pues Cristo nuestro redentor lo manda; y que si me hirieren la una mejilla, ofrezca la otra, que esa es honra, guardar con puntualidad las órdenes de los mayores, y no quebrantarlas. Manda un general á su capitan que se ponga en un paso fuerte por donde ha de pasar el enemigo, de donde si quisiere podria vencerle y matarle; mas dícele: Mirad que importa, y es mi voluntad, que cuando pasare no le ofendais, no embargante que os ponga en la ocasion y os irrite á ello. Si cuando el enemigo pasase, fuese diciendo bravatas y palabras injuriosas, llamando al capitan cobarde, ¿ haríale por ventura en ello alguna ofensa? No por cierto, antes debe reirse de él, pues como á vano, y á quien pudiera destruir fácilmente, no lo hace por guardar la órden que se le dió, y si la quebrantara hiciera mal, y contra el deber, siendo merecedor de castigo. ¿ Pues qué razon hay para no andar cuidadosos en la observancia de las órdenes de Dios? ¿ Porqué se han de quebrantar? Si el capitan por su sueldo, y (cuando mas aventure á ganar) por una encomienda estará puntual, ¿ porqué no lo seremos, pues por ello se nos da la encomienda celestial? En especial, que el mismo que hizo la ley la estrenó y pasó por ella, sufriendo de aquella sacrilega mano del ministro una gran bofetada en su sacratísimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con ira. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre, ¿ qué se levanta y gallardea? Y para satisfaccion de una simple palabra (cargándose de duelos) espulga el duelo, buscando entre infieles, como si fuese uno de ellos, lugar donde combatirse, que mejor diríamos abatirse á las manos del demonio su enemigo, huvendo de las de su Criador, del cual sabemos, que estando de partida, cerrando el testamento, clavado en la cruz, el cuerpo despedazado, rotas las carnes, doloroso y sangriento desde la planta del pié hasta el pelo

de la cabeza, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, cuajada y dura como un fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas, queriendo despedirse de su madre y discipulo, entre las últimas palabras, como por última manda, la mas encargada, y en la agonía mas fuerte de arrancarse el alma de su divino cuerpo, pide á su eterno Padre perdon para los que allí le pusieron. Imitóle san Cristóbal, que dándole un gran boseton, acordándose del que recibió su maestro, dijo : Si yo no fuera cristiano me vengara, luego la venganza miembro es apartado de los hijos de la Iglesia nuestra madre. Otro dieron á san Bernardo en presencia de sus frailes, y queriéndole ellos vengar, los corrigió, diciendo: Mal parece querer vengar injurias ajenas el que cada dia pide perdon de las propias. San Esteban, estándole apedreando, no hace sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver que los crueles ministros perdian las almas, y dolido de ellas pide á Dios entre las bascas de la muerte perdon para sus enemigos, especialmente para Saul, que engañado, y celoso de su ley, creia merecer en guardar las capas y vestidos á los verdugos, para que desembarazados le hiriesen con mas fuerza; y tanta tuvo su oracion que trajo á la fe al glorioso apóstol san Pablo; el cual, como sabio doctor, experimentado en esta doctrina, viendo ser importantísimo, y forzoso á nuestra salvacion, dice: Olvidad las iras. y nunca os anochezca con ellas. Bendecid á vuestros perseguidores, y no los maldigais; dadles de comer si tuvieren hambre, y de beber cuando estén con sed, que si no lo hiciéredes, con la misma medida sereis medidos, y como perdonáredes, perdonados. El apóstol Santiago dice : Sin misericordia y con rigor de justicia serán juzgados los que no tuvieren misericordia. Bien temeroso estaba, y resuelto en guardar este divino precepto Constantino Magno, que viniéndole á decir como sus enemigos, por afrentarle, en vituperio y escarnio suyo, le habian apedreado su retrato, hiriéndole con piedras en la cabeza y rostro, fué tanta su modestia, que despreciando la injuria, se tentó con las manos por todas las partes de su cuerpo, diciendo: ¿Qué es de los golpes? ¿ qué es de las heridas? Yo no siento ni me duele cuanto habeis dicho que me han hecho: dando á entender que no hay deshonra que lo sea, sino al que la tiene por tal; además, que no por esto habeis de entender que quien os injuria se sale con ello, aunque vos no lo vengueis, y aunque se lo perdoneis de vuestra parte, que el agravio que os hizo á vos, tambien lo hizo á Dios, cuyo sois, y él es. Dueno tiene esta hacienda; que si en el palacio de un principe ó en su corte á uno se hiciere afrenta, se hará juntamente al señor de ella; y no bastará el perdon del afrentado para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sinrazon ó agravio tambien estarán injuriadas las leyes de ese príncipe, y su casa ó su tierra vituperada; y así dice Dios: A mi cargo está, y á su tiempo lo

castigaré: mia es la venganza, yo la haré por mi mano. Pues desdiehado del amenazado si las manos de Dios le han de castigar; mas le valiera no ser nacido. Así que, nunca deis mal por mal, si no quisiéredes que os venga mal: además, que mereceis en ello, y os pagareis de vuestra mano, que imitando al que os lo manda, os vendreis á simbolizar con él: dad, pues, lugar á las iras de vuestros perseguidores, para poder merecer: volvedles gracias por los

agravios, y sacareis de ello glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina que á este propósito me dijo, para poder aquí repetirla, porque todo era del cielo finísima escritura sagrada : desde entonces propuse aprovecharme de ella con muchas veras; y si bien se considera, dijo muy bien : ¿Cuál hay mayor venganza que poder haberse vengado? ¿Qué cosa mas torpe hay que la venganza, pues es pasion de injusticia, ni mas fea delante de los ojos de Dios y de los hombres, porque solo es dado á las bestias fieras? Venganza es cobardía y acto femenil; perdon es gloriosa victoria : el vengativo se hace reo, pudiendo ser actor perdonando.; Qué mayor atrevimiento puede haber que quiera una criatura usurpar el oficio á su Criador, haciendo caudal de hacienda que no es suya, levantándose con ella como propia? Si tú no eres tuyo, ni tienes cosa tuya en tí, ¿qué te quita el que dices que te ofende? Las acciones competen á tu dueño, que es Dios, déjale la venganza : el Señor la tomará de los malos tarde ó temprano, y no puede ser tarde lo que tiene fin : quitársela de las manos es delito, desacato y desvergüenza: y cuando te tocara la satisfaccion, dime, ¿qué cosa es mas noble que hacer bien? ¿pues qué mayor bien hay que no hacer mal? Uno solo, el cual es hacer bien al que no te le hace y te persigue, como nos está mandado y tenemos obligacion; que dar mal por mal es oficio de Satanás: hacer bien á quien te hace bien, es deuda natural de los hombres: aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que no las persigue: procurar y obrar bien á quien te hace mal es obra sobrenatural, divina escalera que alcanza gloriosa eternidad, llave de cruz que abre el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganzas vida sin sosiego, unas llaman á otras, y todas á la muerte. No es loco el que, si el sayo le aprieta, se mete un punal por el cuerpo? Qué otra cosa es la venganza, sino hacernos mal, por hacer mal? ¿quebrarnos dos ojos por cegar uno? ¿escupir al cielo, y caernos en la cara? Admirablemente lo sintió Séneca, que como en la plaza le diese una coz un enemigo suyo, todos le incitaban á que de él se querellase á la justicia, y riéndose, les dijo: ¿No veis que seria locura llamar un jumento á juicio? como si dijera: con aquella coz vengó como bestia su saña, y vo la menosprecio como hombre. ¿Hay bestialidad mayor que hacer mal, ni grandeza que iguale á despreciarlo? Siendo el duque de Orleans injuriado de otro, despues que fué rey de Francia, le dijeron que se vengase (pues podia) de la injuria recebida; y volviéndose contra el que se lo aconsejaba, dijo: No conviene al rey de Francia vengar las injurias del duque de Orleans. Si vencerse uno á sí mismo lo cuentan por tan gran victoria, ¿porqué venciendo nuestros apetitos, iras y rencores, no ganamos esta palma, pues además de lo por ello prometido (aun en lo de acá), excusaremos muchos males que quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hacienda? ¡Ah buen Dios! ¡como si yo fuera bueno, lo que de aquel buen hombre oí debia bastarme! Pasóse con la mocedad, perdióse aquel tesoro, fué trigo que cayó en el camino. Su buena conversacion y doctrina nos entretuvo hasta Cantillana, donde llegamos casi el sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi compañero de esperar el suyo, mas nunca vino: los clérigos hicieron rancho aparte, yéndose á casa de un amigo suyo, y nosotros á nuestra posada.

CAPÍTULO V.

De lo que à Guzman de Alfarache le aconteció en Cantillana con un mesonero.

Luego que dejamos á los camaradas, pregunté al mio, ¿dónde iremos? El me dijo: Huésped conocido tengo, buena posada, y gran regalador. Llevóme al meson del mayor ladron que se hallaba en la comarca; donde no menos hubo de que hacerte plato con que puedas entretener el tiempo, y por saltar de la sarten caí en la brasa, di en Scila huyendo de Caribdis. Tenia nuestro mesonero para su servicio un buen jumento y una yegüezuela galiciana; y como aun los hombres en la necesidad no buscan hermosura, edad ni trajes, sino solo tocas, aunque las cabezas estén tiñosas, no es maravilla que entre brutos acontezca lo mismo. Estaban siempre juntos á un establo, á un pesebre, en un prado, y el dueño no con mucho cuidado de tenerlos atados, antes de industria los dejaba sueltos, para que ayudasen á repasar las lecciones á las otras cabalgaduras de los huéspedes; de lo cual resultó que la yegua quedase preñada de esta compañía.

Es inviolable ley en la Andalucía no permitir junta ni mezcla semejante, y para ello tienen establecidas gravísimas penas; pues como á su tiempo la yegüezuela pariese un muleto, quisiera el mesonero aprovecharle, y que se criara. Túvole escondido algunos dias con grande recato, mas como viese no ser posible dejarse de sentir, por no dar venganza de sí á sus enemigos, con temor del daño y codicia del provecho, acordó este (viernes en la noche) de matarle. Hizo la carne postas, echólas en adobo, ade-